

“LA VERDAD NO SE PUEDE OCULTAR. SOLO ELLA PERMITIRA A LOS



En la morgue de Iquique familiares de detenidos y ejecutados en Pisagua reconocían otros cadáveres.

En horas de la tarde, el magistrado Nelson Muñoz recibió la información en Pisagua, que el Juez de Iquique, **Hernán Sánchez Marré**, había sido nombrado Ministro en Visita, a cargo del caso Pisagua, por la Corte Suprema.

El Juez Muñoz ordenó suspender la investigación y se dirigió a Iquique. Su rostro apesadumbrado revelaba su estado de ánimo. Un manto de duda cubría el futuro de la investigación judicial.

El jueves 7 el Ministro en Visita, **Sánchez Marré** declaraba: “La investigación llegará hasta el último...”

Estas afirmaciones daban tranquilidad a los familiares, a la comunidad nortina y a todo el país. El Ministro en Visita fue enfático en los objetivos que persigue en el caso Pisagua: “... están dadas las condiciones para que en este proceso se dé la plena identificación de las víctimas, data de muerte y sus causas; y cuando estos factores se puedan determinar, se logrará detectar al responsable”.

Mientras tanto dirigentes nacionales de los Partidos Socialista y Comunista declaraban su interés en pos del avance de la investigación.

A su juicio existen fundadas sospechas de que en el lugar hay más fosas y más detenidos desaparecidos, entre los que estarían dirigentes regio-

nales, de la época, de ambas colectividades.

Hasta este momento de la investigación, al parecer de partidos políticos de izquierda, de agrupaciones de familiares afectados, e inclusive de miembros del grupo investigador, el gobierno ha demostrado escasa voluntad política y práctica para que el proceso avance con rapidez y se haga justicia.

A las conflictivas declaraciones del Ministro del Interior, se suma la escasa colaboración de la Intendencia Regional, cuyo titular afirmó al serle solicitada ayuda financiera que “el presupuesto para este año fue gastado el año pasado”.

Más aún, en la zona se esperaba una actitud más decidida y protagónica del Presidente **Patricio Aylwin**, quien ha obviado realizar declaraciones sobre el caso de las osamentas de Pisagua.

El encargado jurídico de la Comisión de Derechos Humanos de Iquique relató a **EL SIGLO** la situación del grupo investigador: “Nosotros hemos contado con escaso apoyo para realizar el trabajo que dirige el magistrado Nelson Muñoz. El grupo que trabaja en Pisagua lo hace de sol a sol, llegan allí en vehículos prestados, comiendo sandwiches y tomando agua mineral para no deshidratarse durante días de arduo trabajo. La Vicaría de la Solidaridad ha prestado una valiosa ayuda, dentro de sus posibilidades, pero eso no ha sido suficiente”.

Pinochet es responsable

Hoy lo que más preocupa es el nivel de responsabilidad que cupieron en estos actos. Si la responsabilidad es de algún alto oficial militar, él debe entregar todos los antecedentes que posee para así esclarecer este trágico caso de asesinato masivo que se intentó ocultar, bajo la máscara de una guerra que nunca existió.

Si la responsabilidad proviene del Comandante en Jefe del Ejército, general **Augusto Pinochet Ugarte**, él debe entregar las informaciones necesarias para delimitar responsabilidades.

Sólo de esta forma se cerrarán las profunda heridas y, como dijo el Arzobispo de Santiago, monseñor **Carlos Ovledo Cavada**, “ciertamente un jefe de gobierno es responsable de lo que pasa en su administración, como fue don **Arturo Alessandri** cuando fue lo del Seguro Obrero y dijo: yo soy el responsable porque soy el presidente de la república”.

Hoy recobra entonces, valor la frase histórica de Pinochet: “aquí no se mueve una hoja sin que yo lo sepa”.

Sólo a través de la justicia y, llegando al final de los hechos se podrá aquietar el dolor de muchos chilenos, para escuchar la voz de los familiares, de los deudos, que piden que Pisagua se transforme en un santuario de la vida y nunca más de la muerte.

¿QUE CULPA TIENE PISAGUA?

¿Qué culpa tiene Pisagua de su historia? ¿Qué culpa tiene Pisagua de haber sido prisión y castigo? ¿Qué culpa tiene Pisagua de ser desde siempre un lugar por donde vaga la muerte?

Pisagua aparece en la historia de Chile como un lugar destinado al control militar.

En 1879 es elegida por el Ejército chileno como el sitio clave para iniciar la Campaña de Tarapacá, la más importante ofensiva chilena durante la Guerra del Pacífico. En ese entonces era una aldea de pocos habitantes agrupados alrededor de la estación del ferrocarril salitrero, pues constituía uno de los principales puertos de salida del mineral que provenía de las oficinas del interior.

Dos fortificaciones con cerca de mil 300 soldados peruanos y bolivianos protegían la bahía. Una ubicada en la parte sur, llamada Punta Picholo, y la otra, en el extremo norte, llamada Punta Pisagua. El historiador chileno **Gonzalo Bulnes** describe así el lugar: “La lengua de tierra que forma la playa entre los puntos mencionados es angosta y muy accidentada, y está bordeada en la orilla del mar por rocas que son posiciones admirables desde las cuales el soldado, en acecho, dispara de manpuerto”.

El 2 de noviembre de ese año a las siete de la mañana los barcos de guerra chilenos penetraron en la bahía abriendo fuego contra los fuertes aliados. Pasadas las diez de la mañana los primeros 450 soldados chilenos se lanzaron a tierra desde los botes varados en Playa Blanca. Cinco horas más tarde las fuerzas aliadas habían sido prácticamente aniquiladas. Pisagua ya era chilena.

La conquista militar del puerto, abría Tarapacá al Ejército chileno que más tarde enfi-



Testimonio Dramático: Uno de los cuerpos encontrado al Instituto Médico Legal de Iquique, y bus-

laría su rumbo invasor hacia la capital peruana.

Años más tarde las calles de Pisagua volverían a escuchar disparos de fusil.

En 1891 la caleta se convertiría en escenario de sangrientos combates entre soldados balmacedistas y fuerzas congresistas. Ambos bandos veían a Pisagua como un punto neurálgico de la industria salitrera, la misma que años más tarde llevaría al puerto nortino a la bonanza económica.

Tuvieron que pasar algunas décadas para que Pisagua volviera a ser parte de la historia. Ya no como lugar de batalla sino como campo de prisioneros.

En 1947, el gobierno de **Gabriel González Videla** dicta la ley que le entrega facultades extraordinarias para “defender la democracia”.

Se le llamó la “ley maldita”, con la cual ordenó la represión y persecución de un gran número de obreros y dirigentes comunistas. El lugar predilecto de detención: el puerto de Pisagua.

S HOMBRES SER VERDADERAMENTE LIBRES" (Arzobispo Carlos Oviedo)

PA TIENE GUA?



Encontrados en las fosas clandestinas de Pisagua, en una bolsa para ser conducidos a buscar su identificación.

Pinochet en Pisagua

El 24 de octubre de ese año las unidades del regimiento número 5 de Infantería Carampangue, de Iquique, se dirigen a distintos lugares de la provincia para hacer cumplir la ley. Una de esas unidades era comandada por el capitán **Augusto Pinochet**. Lugar de la operación: oficina salitrera de Humberstone. Destino final: Pisagua.

"El capitán Pinochet volvería a la caleta tres meses después, en enero de 1948, como jefe de las fuerzas militares en Pisagua, a cargo del campo. Llevaba sesenta soldados de su compañía y dos oficiales, y se instaló en el antiguo hospital, reacondicionado como cuartel u enfermería. Pisagua presentaba un aspecto diferente: los prisioneros habían arreglado las casas y el pueblo estaba activo, a pesar de la lentitud del transcurso de los días bajo un sol blanco.

Allí permanecería apenas un mes, porque el 14 de fe-

brero del 48 iba a regresar a la guarnición de Iquique y, posteriormente, viajar a Santiago para integrarse como alumno de la Academia de Guerra. Sin embargo, durante ese breve lapso al frente de las tropas encargadas del campo de Pisagua, Pinochet alcanzó no sólo a ser conocido por los militantes comunistas prisioneros, sino incluso por el propio **Salvador Allende**. Por ese entonces, Allende era senador socialista y viajó al desierto a interesarse directamente por la suerte de los relegados en Pisa-

gua. Poco antes de enfilarse al camino que desde la planicie de Tarapacá desciende hacia la pequeña caleta nortina, la comitiva fue detenida por los carabineros en el retén de un punto conocido como Alto Hospicio. Los carabineros se negaron a atender las razones de los parlamentarios (que acompañaban a Allende) y, en cambio, sólo accedieron a consultar la situación con el oficial al mando de Pisagua, el capitán Augusto Pinochet. La respuesta fue una amenaza: no había permiso de la autoridad de Iquique para dejar pasar a nadie; si el grupo presionaba insistiendo en sus propósitos, debía advertirsele que se les iba a disparar sobre el camino". (Chile, La Memoria Prohibida, diversos autores. Pehuén Editores).

En 1956 se reabría la cárcel.

La administración del general (R) **Carlos Ibañez del Campo** la pobló de periodistas y de dirigentes políticos y sindicales acusados de ser "agitadores" que intentaban desesta-

bilizar al régimen. Nombres como los de **Clotario Blest**, **Luis Corvalán**, director de **EL SIGLO**, **José Gómez López**, director de "El Espectador", **Juan Vargas Puebla** y **Volodia Teltelbolm** están unidos a la historia de Pisagua en esos años, transformada en cárcel política del gobierno.

Trágico episodio para Pisagua

En septiembre de 1973 el viejo puerto salitrero comenzó a vivir el episodio más trágico de su historia.

La dictadura militar no sólo transformó a Pisagua en campo de detención de prisioneros políticos, sino que lo convirtió en uno de los más sangrientos centros de tortura y ejecuciones sumarias.

Entre septiembre del 73 y marzo del 74 la población flotante de prisioneros en Pisagua se calcula entre trescientas y quinientas personas.

Decenas de detenidos fueron fusilados e inhumados de acuerdo a "las resoluciones del Tribunal Militar en Tiempos de Guerra, con sede en Pisagua", y juzgados en forma sumaria por Consejos de Guerra "conforme a las normas prescritas en el Código de Justicia Militar", según señalan las publicaciones de prensa de la época. Los decretos de ejecución llevan la firma del general de brigada, Comandante en Jefe de la VI División de Ejército y Jefe de Zona en Estado de Sitio de la Provincia de Tarapacá, **Carlos Forestier**.

En los años siguientes, la dictadura intentó tender un manto de olvido sobre los trágicos hechos de la "guerra sucia" del Norte de Chile.

Sin embargo, en 1985 el pueblo de Pisagua es nuevamente "inaugurado", ahora como "centro de reeducación de agitadores políticos". Los relegados incrementan la población del puerto notoriamente, sumándose al destacamento militar instalado para el resguardo de la bahía.

Hoy a 200 kilómetros al norte de Iquique, cercano al pueblo de Dolores, se encuentra Pisagua. Ya no es "Huayna Pisagua" o Pisagua La Joven, como la llamaban sus primeros habitantes, los changos.

Es un pueblo triste y abandonado, casi un pueblo-fantasma, que hoy abre sus heridas en busca de la verdad.

TESTIMONIO DE UNA BARBARIE

Médico del hospital Deformes de Valparaíso y regidor por el partido comunista hasta septiembre de 1973, **Alberto Neumann**, quien ayudara a dar con el cementerio clandestino de Pisagua, fue también testigo de cinco fusilamientos dictaminados por consejos de guerra en el campo de prisioneros nortino.

Junto a casi un centenar de portefios, formaba parte del grupo de prisioneros que la Armada dejó a cargo del Ejército en Pisagua. Las condiciones en el recinto, a cargo del teniente coronel **Ramón Larraín** eran dramáticas. Del primer fusilamiento recuerda:

- El 29 de septiembre el propio Larraín pidió ayuda a quienes supieran algo de carpintería para hacer algunos arreglos fuera del campamento.

Los voluntarios fueron muchos, sin embargo se eligió sólo a seis de ellos, todos prisioneros del Ejército. Por la tarde del mismo día, Larraín se dirigió nuevamente a los presos. "Estaba enojado y contó que los desgraciados que habían sacado más que nada para hacerles un favor, para que estiraran las piernas, habían intentado fugarse y dijo: pero quedaron tendidos en el camino por más que le hacían el quite a las balas".

Los que lograron llegar más lejos, según el relato del teniente coronel, fueron dos infantes de marina y un conscripto. "Eso le molestaba mucho, que hubiera gente con instrucción; hasta el último le hicieron cachaña a las balas decía", cuenta Neumann.

El conscripto era **Michel Nash**, militante de las Juventudes Comunistas, arrestado luego de oponerse al golpe militar. "Me tocó

estar cerca de él en varias oportunidades y me contó que estaba allí porque se negó a disparar contra el pueblo", indica el médico.

Completaban la nómina: **Norberto Cañas**, **Marcelo Guzmán**, **Luis Lizardi**, **Juan Jiménez** y **Juan Calderón**.

El 11 de octubre se produjo en Pisagua el primer fusilamiento decretado por un consejo de guerra. "Esa mañana fui sacado en una patrulla hacia el norte de Pisagua, a un costado del cementerio. Me encontré con una ceremonia militar en una cierta formación, allí se me dice que va a haber un fusilamiento y que se me lleva como médico para que constate la muerte de los condenados. Me muestran además una fosa donde están los seis que se habrían intentado escapar".

Se dirige entonces el teniente a la tropa y junto con entregar las instrucciones eleva una encendida arenga. "En ella azuza a los soldados calificando el hecho como un acto patriótico de gran chilenidad y les cuenta a los soldados, todos muy jóvenes, que ellos planeaban matar a sus familias y que estaban identificados los responsables intelectuales y materiales", señala Neumann.

Los prisioneros se ubican en el punto señalado. Tenían los ojos vendados y estaban amarrados. Primero se fusila a un grupo de tres, luego a otros dos. Eran **Marlo Morris**, **Juan Valencia**, **Humberto Lizardi**, **José Córdova** y **Jullo Cabezas**.

Posteriormente se fusila a otros cuatro prisioneros el 30 de octubre; luego en diciembre y más tarde, en enero y febrero de 1974.

